

El Conflicto Cristiano



por C. E. Foster

El Conflicto Cristiano

por *C. E. Foster*

(fallecido)

Quisiera considerar tres porciones de Escritura en esta serie sobre el conflicto cristiano: **Romanos 7** desde el **verso 7**; **Gálatas 5**, comenzando con el **verso 16**, y **Efesios 6**, desde el **verso 10**. Estas escrituras hablan de tres clases de santos. Quiero poner énfasis en la verdad que Dios ha puesto sobre mi corazón acerca del conflicto cristiano. La vida cristiana es una guerra. En estas tres porciones de escritura tenemos tres fases diferentes del conflicto cristiano. Sin ninguna duda cada creyente está en uno de estos lugares. Está, o en **Romanos 7**, o en **Gálatas 5**, o en **Efesios 6**. Cada uno de estas escrituras ponen énfasis sobre una línea diferente de verdad que necesitamos saber y entender.

En **Romanos 7** tenemos la guerra de las dos naturalezas en el creyente. Sé que algunos tratan de aplicar **Romanos 7** al pecador, pero esto es imposible porque Pablo dijo, (sin duda escribiendo de su propia experiencia) *“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios.”* **Romanos 7.22** Ningún pecador hace así. Ninguna persona no regenerada tiene el hombre nuevo. *“Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.”* **Romanos 7.23**

No podía entender lo que estaba sucediendo. Muchos convertidos, gloriosamente salvados por la gracia de Dios y felices en el amor de Dios, regocijándose y alabando a Dios, tienen esta misma experiencia. Muy

pronto, se dan cuenta del hecho de que no sólo hay algo dentro de sí que ama a Dios y quiere alabar y honrar a Dios, sino que hay algo dentro de sí que quiere hacer lo opuesto. El siguiente es el testimonio de muchos salvados: “hay dos deseos dentro de mí, uno quiere hacer lo bueno, y el otro quiere hacer lo malo.” Así que, tenemos dos naturalezas, la que nace de la carne es carne, y la que nace del Espíritu es espíritu, y no pueden ser otra cosa. Al principio, todo fue según la semilla, según su especie, y no podía ser otra. Por el nacimiento de la carne, o la vida natural, recibimos una naturaleza pecadora, corrupta, y no puede ser justa, es totalmente corrupta.

Cuando creímos en el Señor Jesucristo, recibimos una naturaleza nueva, no la naturaleza vieja arreglada, sino una naturaleza nueva, divina, santa de Dios, y tan santa como Dios mismo. El creyente llega a darse cuenta del hecho de que una guerra poderosa está tomando lugar dentro de sí. La naturaleza vieja no está de acuerdo con la naturaleza nueva. Cuando Rebeca estaba esperando hijo, sentía una lucha dentro de sí. No lo entendió y se fue al Señor para consultar sobre ella. El Señor le dijo que habían dos naciones dentro de su seno. Esaú nació primero, tipo de la carne, y Jacob, tipo del hombre nuevo, nació segundo. Así que, hay una lucha, una diferencia entre la naturaleza vieja, nacida según la carne, y la naturaleza nueva, nacida según el Espíritu. El apóstol Pablo exclamó, “*¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?*” **Romanos 7.24** “Quiero hacer lo correcto, pero me encuentro haciendo lo malo,” y dijo, “*...ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.*” **Verso 20**

Estoy alegre que Pablo no vivió siempre en **Romanos 7**. Alabanza a Dios que tenemos el **capítulo ocho de Romanos**, tanto como el **capítulo siete**. Estoy alegre que

Romanos 7 nos muestra cómo salir de allí y entrar en el **capítulo ocho**. La fe cuenta con Dios. Cuenta al hombre viejo afuera y el hombre nuevo adentro. Cuando contamos con Dios, él lo confirmará y el resultado será la victoria sobre el pecado. Nos lleva fuera de **Romanos 7** y adelante a la victoria. Hay una liberación victoriosa. Todas las enseñanzas de Pablo nos impulsan a creer en una vida vencedora, una vida victoriosa, y no una vida de pecado, viviendo según la carne. No tenemos que vivir para nosotros mismos, sino podemos vivir una vida consagrada a Dios, conformado a la imagen del amado Hijo de Dios, Jesucristo. Sé que hay fracaso entre el pueblo de Dios y que todos hemos fallado, pero debemos adherirnos a la palabra de Dios, y la palabra de Dios nos declara y enseña una vida victoriosa. No sólo podemos ser vencedores, sino podemos ser más que vencedores por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que, salimos del **Romanos 7**, y llegamos a la libertad gloriosa del Espíritu en **Romanos 8**. El **capítulo 8 de Romanos** y el **capítulo 5 de Gálatas** corresponden el uno al otro, porque en **Gálatas 5** vemos al Espíritu Santo tomando la lucha en nombre del creyente. Cuando el creyente entrega la lucha al Espíritu Santo, el resultado es la victoria. No podemos hacerlo nosotros mismos. Si tratamos de crucificar al hombre viejo, él actuará peor que nunca. Debemos entregarle al Espíritu Santo que puede manejarle. El Espíritu Santo va a capacitarnos para creer a Dios y contar con él que fuimos crucificados con Cristo en el Calvario y que nuestro hombre viejo fue crucificado con él. ¿Para qué? Para que el cuerpo de pecado sea destruido. Para que el hombre viejo fuese anulado, hecho desvalido para que no tuviese poder para actuar. Todos sabemos y reconocemos que tenemos pecado en la carne. Está allí, si lo reconocemos o no. Pablo dijo, “...yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no

mora el bien.” Romanos 7.18 Pero gracias a Dios, cuando caminamos en el Espíritu, no cumpliremos los deseos de la carne. “*Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”*

Romanos 8.11 Así que, depende del creyente, si se rinde a la naturaleza vieja, o a la naturaleza nueva. Cuando se rinde a la naturaleza nueva, se fortalece en el hombre interior por el Espíritu Santo.

“*Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gálatas 5.16* Éstos dos son contrarios el uno con el otro. El deseo de la carne es contra el Espíritu para impedir al creyente de hacer las cosas que debe hacer. Cuando el creyente se rinde al Espíritu Santo y entrega la lucha a él, el resultado es victoria sobre el pecado, el mundo, la carne y el diablo. ¡Aleluya!

En **Romanos 7** nos damos cuenta de que es un conflicto interior entre las dos naturalezas. En **Gálatas 5** este mismo conflicto está visto como entre la carne y el Espíritu Santo. La mayor parte del pueblo de Dios está, o en **Romanos 7**, o **Gálatas 5**. Amado lector, el conflicto en **Efesios 6** no es un conflicto interior, es un conflicto diferente. La mayor parte del pueblo de Dios gasta la parte más grande de su tiempo orando por sí mismos, tratando de vivir felices, manteniéndose lejos de pecado, procurando no rendirse a la carne. No tienen tiempo para orar, ni trabajar por otros, pues, se ocupan con ellos mismos. Su oración es: “Señor, he fallado, ayúdame a no fallar de nuevo.” En **Gálatas 5**, encontramos al Espíritu luchando contra la carne. Se habla del Espíritu en la Biblia como un abogado. Cristo es un abogado a la diestra de Dios, el Espíritu Santo es un abogado dentro del creyente, pues, toma su parte y defiende su caso contra el poder de

la naturaleza vieja y el diablo. Los deseos de la carne son contra los deseos del Espíritu. Se basan en experiencias totalmente diferentes, la de la carne, y lo espiritual. Si usted está guiado por Espíritu, no está bajo la ley. La ley condena, la ley nos pone a una distancia de Dios. En el **verso 25** Pablo dice: *“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”*

Si camina en el Espíritu, va a glorificar a Dios y buscar las cosas en que Dios se deleita y va a evitar todo lo que le aflige. Le aseguro que un creyente que se rinde al Espíritu y que sigue al Espíritu no será guiado a la cervecería, ni a los bailes, ni tomará parte en las cosas del mundo. Oh, amado lector, Cristo vino a salvarnos “de” nuestros pecados y no “en” nuestros pecados. Ahora bien, podemos cumplir los deseos de la carne en muchas otras maneras además de la borrachera, el baile, o cometer adulterio. Podemos caminar según la carne por buscar nuestra propia voluntad, en ser determinado a seguir nuestra propia manera, sea lo que sea. Ahora, esto está mal, porque tales actitudes no son de Cristo ni del Espíritu. Aquellos que son de Cristo han crucificado la carne con los deseos y concupiscencias. No puedo imaginar cómo alguien puede afirmar que camina con Dios, en comunión con él, y al mismo tiempo complacerse del pecado. Eso es imposible. Dios quiere que esta verdad sea práctica en nuestras vidas, y si no es práctica, es un tropiezo a la gente en lugar de ser una ayuda. Muchos del pueblo de Dios quiere complacerse de las cosas de la carne, volviéndose al mundo, pero amado lector, no es la manera de Dios, ni lo mejor de Dios, estoy seguro. Si andamos en el Espíritu, de seguro seguiremos a Cristo. Llegaremos a ser más y más conformados a la imagen del amado Hijo de Dios. No podemos imaginar a Jesucristo

complaciéndose con los pecadores de este mundo. Así que nosotros no debemos hacerlo tampoco.

Jesús vino a este mundo para buscar y salvar a los perdidos. Él fue santo, puro, separado de los pecadores, y no se encontró ningún engaño en su boca. Nuestro Dios es un Dios santo, y él nos dice, “*Sed santos, porque yo soy santo.*” Estamos aquí en este mundo para representar a Dios, y si vamos a representarle correctamente al mundo, debemos ser santos como él es santo. “*Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.*” **2ª Corintios 6.17** “...puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” **2ª Corintios 7.1** “*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*” **Hebreos 12.14** Vamos a ir a un cielo que es santo, limpio, donde no hay pecado.

Si estamos en armonía con Dios, tendremos la misma actitud que Dios tiene: amar al pecador y odiar el pecado. Odiaremos nuestros propios pecados, así como los pecados de otros. Pablo dijo, “Las cosas que no quiero hacer, hago, porque el pecado mora en mí.” Quería encontrar una manera de salir. Él no quería quedarse en **Romanos siete**, sino quería liberación. Creo que el clamor del hombre nuevo en cada creyente es tener la victoria. Una victoria que le llevará a una vida triunfante, victoriosa, separada del mundo, y que no cumple los deseos de la carne.

En **Efesios seis** tenemos otra fase del conflicto. Gracias a Dios por esta fase gloriosa. “*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.*” No importa cuán débil somos en nosotros mismos, podemos ser fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. En nuestra debilidad absoluta, el poder de Dios

nos protege como un tabernáculo. Su fuerza se perfecciona en nuestra debilidad. Ésto no significa que debemos seguir cumpliendo los deseos de la carne, sino rendirnos a Dios y tomar la victoria de Dios. Esto nos elevará sobre esa condición y nos hará vencedores sobre estas cosas.

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.” El diablo tiene muchas asechanzas, muchas astucias, muchas cosas enigmáticas con las cuales procura engañar al pueblo de Dios, y hacerles pensar que pueden vivir en el pecado y andar con Dios. La decepción más grande del diablo es la actitud de que una persona puede seguir en el pecado y creer que tiene victoria en Cristo. Esto es imposible. Lo más cerca uno está a Jesucristo, lo más lejos estará de este mundo de pecado. Lo más cerca uno está a Cristo, lo más su alma está bajo la bendición de Dios, y lo menos busca las cosas de este mundo. Cuando está en comunión estrecha con Dios, está lejos de las cosas del mundo y las cosas pecaminosas no tienen ninguna atracción. Estimado lector, allí es dónde Dios quiere que estemos, en comunión estrecha con él. *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”* Esto es con que nos enfrentamos. Podemos salir de **Romanos siete** a **Gálatas cinco**, y adelante a **Efesios seis** donde ya es, no un conflicto interior entre las dos naturalezas, sino es un conflicto exterior. Tomamos nuestro lugar en los lugares celestiales con Cristo y enfrentamos las combinadas fuerzas del diablo en los lugares celestiales. No es más una batalla contra carne y sangre, sino contra los principados y poderes de tinieblas en los lugares

celestiales. Necesitamos poner toda la armadura de Dios para estar equipados para ir contra Satanás y sus huestes y vencerlos. En lugar de que el diablo tenga su pie sobre su cuello, o sea, el diablo encima y usted debajo, usted tendrá su pie sobre el cuello del diablo, usted estará encima y él estará debajo de usted. “...el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.” Hay creyentes que tienen al diablo debajo de sus pies. “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” Vivimos en días malos, tiempos peligrosos, tiempos de apostasía entre el pueblo de Dios. Pablo dice que necesitamos tomar “la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” Si no puede ir adelante en Jesucristo, no vuelva para atrás, sino quédese donde esté hasta que Dios le de fuerza para tomar otro paso. “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad.” Los lomos hablan de fuerza, utilidad y de llevar fruto. Necesitamos estar ceñidos con la verdad, la Palabra de Dios.

¿Dónde está usted hoy? ¿Está en **Romanos siete**, luchando para conseguir la victoria, deseando la victoria, pero aparentemente sin ella? Gracias a Dios por el alma en esta condición, clamando, anhelando que Dios cumpla su voluntad en su vida. Doy gracias a Dios que hay victoria en Cristo. La naturaleza vieja no se puede cambiar, la naturaleza vieja no puede vencer. Algunos predicán la supresión, atajando al hombre viejo, pero esto no es según la Escritura. Otros enseñan la erradicación, se santifica por una segunda obra definida de gracia. Creen que así el hombre viejo está erradicado raíz y rama. Pero esto no es según la Escritura tampoco. La Biblia nos enseña que el mensaje de Pablo no es la supresión, ni la erradicación, sino la identificación. Nos identificamos con Cristo en su

muerte, su sepultura y su resurrección. Por su muerte resolvió la cuestión del pecado, por su resurrección somos justificados libremente delante de Dios, y para siempre dado una posición delante de Dios, como si nunca hubiésemos cometido un pecado en nuestras vidas. Ésa es nuestra posición en Cristo. Todos tenemos que reconocer que estamos todavía aquí en este mundo, aunque en cuanto a nuestra posición en Cristo, estamos en los lugares celestiales. Nuestros pies están todavía sobre la tierra, y tenemos que aprender a poner en práctica la verdad del mensaje de Pablo por la gracia de Dios. Solamente Pablo nos da la manera de Dios de tener la victoria sobre la carne. Es el mensaje de Pablo para la Iglesia. Es en sus escritos que nos enteramos de que fuimos identificados con Cristo, en su muerte, sepultura y resurrección. Debemos considerarnos “...muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.” No sólo nos consideramos muertos con Cristo, muertos al pecado, sino vivos a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Eso es lo que su vida resucitada hizo para nosotros. Somos salvados por su vida, no por vivir nuestra vida, sino por su vida. “...ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...” Vea **Gálatas 2.20**.

En **Romanos siete** es un conflicto interior entre las dos naturalezas, el **Gálatas cinco** es el mismo conflicto como visto entre la carne y el Espíritu Santo, y en **Efesios seis** es un conflicto exterior. El diablo y todas sus huestes y poderes están por afuera. Tomamos nuestro lugar en los lugares celestiales con Jesucristo. Entramos en la batalla. Si pisa sobre el territorio que Dios nos a dado, va a encontrar en seguida que hay una batalla, es una lucha contra el diablo. ¿Cómo podemos superarlo? Por poner toda la armadura de Dios.

Dios ha provisto el equipo. No hay ninguna armadura para la espalda. Tenemos que enfrentar al

diablo, si vamos a vencerle, no podemos correr. De vez en cuando tendremos un impulso divino a ir un poco más lejos, tomar un poco más tierra, empujar al enemigo un poco más. La armadura de Dios no puede ser penetrado por los espíritus malos. ¿Dónde está usted hoy? ¿A usted le gusta luchar? Mientras el creyente se rinde a Dios y entrega la batalla al Espíritu Santo, hay victoria. Si caminamos en el Espíritu no cumpliremos los deseos de la carne. Ésa es victoria para nosotros en Cristo por el poder del Espíritu Santo. *Efesios seis* es una conquista gloriosa, no sólo para nosotros mismos, sino para otros también. “...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” *Efesios 6.18* Había un anhelo en el corazón de Pablo para de a cada creyente crecer en Cristo y llegar a madurar, a vencer totalmente para tener un lugar en la compañía esposa. ¿Es este el clamor de su corazón hoy? Éste es el clamor en mi corazón para el pueblo de Dios. Cuando vemos el fracaso, eso pone una carga sobre nosotros, nos aflige, porque aflige a Dios. Si vamos a estar con él más allá en aquel lugar de tan alta gloria, debemos estar con él aquí, debemos estar parados con él ahora en todo el consejo de Dios.

Que el Señor bendiga esta palabra a sus corazones hoy. Que podamos todos rendirnos al Espíritu, poniendo toda la armadura de Dios para que podamos salir contra el enemigo, ver al diablo derrotado y muchas almas preciosas libradas de las garras del diablo. Que podamos todos estar listos para encontrar a nuestro Bendito Novio cuando venga.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.

Wheat Ridge, CO 80033

egepub@juno.com

www.elgloriosoevangelio.org